



Editorial



This issue does not stand introductions: civil society speaks for itself.

Absent-minded readers, however, are kindly requested to start by reading the “On the road” section, which we believe to be the most appropriate to grasp at once what is happening in the jerky field of civil society. Diana Britto introduces us to the difficulties involved in putting into practice an old and yet revolutionary idea like “restorative justice”, which embodies a concept of civil society as a healing space for those who, rejected by the market and abandoned by the state, have expressed their protest with violence. Does anybody actually consider this problem to be an exclusive hallmark of Latin America?

On the other hand, Alessandro Telò takes us to Africa -because, as we have stated on more than one occasion, our bridge is not geographically exclusive, it encompasses those who share our political challenges and deontological principles. In the refugees camps of Chad a civil society in the making tries to replace (albeit provisionally) the un-civil land from which refugees escape. What happens when the state of origin does not even guarantee the basic conditions for survival and is replaced by a differentiated governance consisting of the recipient state, international organizations and NGOs? How does a group of people work, in a context where neither state nor market in their standard definitions exist? (note that both state and market are known to be essential conceptual reference points for defining not only civil society but our own lives as well).

The concept of civil society emerging from these interviews is just one among the many that contemporary language -sloppy as it is about definitions- uses. Bernardo Sorj helps us to systematize the concept, discussing its historical genealogy and different uses, both “right-wing” and “left-wing”. Jody Jensen describes the multiple languages that civil society (and its “experts”) employs to define -and therefore to legitimize- itself. In doing so, she unveils some contradicting usages of the concept, frequently exploited to reinforce

the credibility and legitimacy of organizations that, like the World Bank, cannot claim to having democratic decision-making systems -but understand that nowadays it is in their own interest to pay lip service to the idea of civil society. Another instance of misuse stems from those governments or donor organizations seeking to by-pass the mediation of the “underdeveloped” states in which they operate in order to find fresh and immediate contact “with the people” (that is, civil society). In doing so, they encourage the emergence of *ad hoc* groups for managing the assistance. The outcome of these activities is not always in line with the hoped for results: far from consolidating the political arena of the recipient countries, they tend, in some cases, to weaken it.

But, as we noted in the third issue of *Puente @ Europa* 2005, its wealthy functioning is a pre-condition not only for improving the quality of democratic representation, but also for living a meaningful common social life. A working political arena, in the words of Sorj, remains the main premise for the existence of a civic civil society that is neither directed from above nor self-referential, but that helps to enrich the societies in which it develops. Globalization has not dislocated the place of political representation, rather it has put a strain on the existing mechanisms of representation (local and national). The emergence of the issue of civil society is one among the many indicators of this difficult passage.

How should the efforts of civil society be channeled in the daily task of governmental decision-making, with a special emphasis on the area of external relations, and, therefore, of EU-Latin American interactions? This is precisely the subject of the interview to Hugo Víctor Varsky. From another perspective, that is from within the same civil society, Sebastian Lasinger proposes alternative ways of looking at its structuring and destructuring in the present process of globalization, with a special comparative look at Europe and Latin America.

Better long-term strategic relations, as was stressed in the fourth issue of *Puente @ Europa* 2005, are inseparable from developing better analytical instruments to understand our societies and their problems.

Editorial Board *Puente @ Europa*



Este número no admite una presentación: la sociedad civil habla por sí sola.

El Comité Editorial se permite solo aconsejar al lector desprevenido que inicie su lectura partiendo de la sección “En el camino”, que, consideramos, es la más apropiada para dar cuenta de qué es lo que se encierra en el ámbito móvil de la sociedad civil. Con Diana Britto, por ejemplo, llegamos a palpar, más allá de las palabras, las dificultades prácticas que se encuentran para hacer operativa una idea antigua aunque revolucionaria como la de justicia restaurativa, que encarna un concepto de sociedad civil entendida como espacio en el que se recuperan las vidas perdidas de aquellos que, rechazados por el mercado y abandonados por el estado, expresan con violencia su protesta. ¿Hay alguien que piense seriamente que este es un problema exclusivo de América Latina?

Con Alessandro Telò, en cambio, nos movemos hasta África - porque como hemos señalado más de una vez, nuestro puente no es geográficamente excluyente e involucra a quienes comparten nuestros desafíos políticos y principios deontológicos- para ver como se reconstruye *ex novo*, aunque de manera provisional, una sociedad civil que pueda sustituir la incivilidad de la que huye. ¿Qué sucede cuando el estado de pertenencia no garantiza ni siquiera las condiciones básicas de supervivencia y es sustituido por un conjunto diferenciado formado por el estado receptor, organizaciones internacionales y ONG? ¿Cómo funciona un grupo de personas que vive en un contexto en el que no existen ni el estado ni el mercado, según las definiciones estándar (nótese que tanto el mercado como el estado son considerados puntos de referencia conceptuales esenciales para definir no solo la sociedad civil, sino nuestras vidas mismas)?

El concepto de sociedad civil que surge de estas entrevistas es solo uno entre los tantos que el lenguaje contemporáneo, tan descuidado con las definiciones, utiliza. Bernardo Sorj nos ayuda a sistematizarlo, hablando de sus orígenes históricos y sus usos diversos, de “derecha” y de “izquierda”, mientras que Jody Jensen describe los múltiples lenguajes que usa la sociedad civil (y por sus “expertos”) para definirse a sí misma, y, por lo tanto, para legitimarse. Al hacerlo, descubre usos del concepto, a veces contradictorios, utilizados para reforzar la credibilidad y legitimidad de organismos que, como el Banco Mundial, no pueden jactarse de disponer de sistemas de tomas de decisiones democráticos, pero comprenden que, en la actualidad, es conveniente demostrar

apoyo a la sociedad. Otro mal uso del concepto es el que hacen, por ejemplo, los estados u organismos donantes que buscan pasar por encima del estado “subdesarrollado” en el que van a operar para buscar un contacto genuino “con la gente” (léase sociedad civil). Al hacerlo, alientan el surgimiento de grupos *ad hoc* para el manejo de la asistencia. Las consecuencias de este fenómeno no siempre coinciden con los efectos esperados, sino que, a veces, el resultado no es la consolidación, sino más bien el debilitamiento de las arenas políticas de los países receptores.

Una arena política sólida, como se destacaba en el tercer número de *Puente @ Europa* de 2005, es la precondition, no solo para cualquier mejora en la calidad de la representación democrática, sino para compartir una vida social dotada de sentido. Su buen funcionamiento, en las palabras de Sorj, sigue siendo la principal premisa para que florezca una sociedad civil cívica que no sea ni dirigida desde afuera, ni auto-referencial, pero que contribuya a enriquecer a las sociedades en las que se desarrolla. La globalización no ha producido un desplazamiento del lugar de la representación política, sino que, a lo sumo, ha puesto bajo tensión los mecanismos de representación existentes (nacionales y locales). El surgimiento de la temática de la sociedad civil es también un indicador de este pasaje difícil.

¿Cómo encauzar, entonces, las energías de la sociedad civil en el trabajo cotidiano de la toma de decisiones gubernamental, especialmente en el sector que se ocupa, entre otras cosas, de las relaciones entre Europa y América Latina? Este es, precisamente, el tema de la entrevista que hicimos a Hugo Víctor Varsky. Desde otra perspectiva, es decir desde la perspectiva misma de la sociedad civil, Sebastian Lasinger nos sugiere miradas alternativas sobre la estructuración y desestructuración de su relación con los poderes constituidos en el contexto del actual proceso de globalización, prestando especial atención a las realidades de Europa y América Latina.

El mejoramiento de las relaciones estratégicas de largo plazo, como destacamos en el cuarto número de *Puente @ Europa* 2005, es inseparable del desarrollo de mejores instrumentos analíticos para comprender nuestras sociedades y sus problemas.

Comité Editorial *Puente @ Europa*